

Medio	El Mercurio
Fecha	14-10-2013
Mención	El 25% de niños que trabajan en Chile deja su hogar por más de 4 horas al día. Estudio realizado por Marcela Román de la UAH.

El país tiene la menor tasa de empleo infantil de Sudamérica:

El 25% de niños que trabajan en Chile deja su hogar por más de cuatro horas cada día

Cerca 229 mil menores realizan labores remuneradas, ya sea dentro o fuera de su casa. Becas del Gobierno buscan evitar que dejen su educación.



JUAN EDUARDO LÓPEZ

La Vega, ferias libres y zonas de comercio son los lugares donde más niños trabajan. Según Desarrollo Social, 86 mil están en el comercio minorista y 19 mil en la construcción.

Casi pasan desapercibidos trasladando cajas, empacando bolsas o limpiando mesas. Generalmente se ven en medio de las ferias libres, mercados, lugares en construcción, y siempre entremedio de los adultos. Pero aunque parezca una realidad aislada, en Chile, hoy 229 mil niños trabajan, y gran parte de ellos realiza labores peligrosas, como uso de maquinaria o químicos.

Y si bien la tasa de empleo infantil es la menor de Sudamérica, cerca del 25% de los menores que trabajan sale más de cuatro horas de su hogar cada día, según revela un estudio de Francisco Murillo (U. Autónoma de Madrid) y Marcela Román (U. Alberto Hurtado).

Para la académica, los datos son preocupantes, porque esta tendencia se concentra principalmente en los hogares más pobres y tiene graves efectos en el desarrollo. "Junto con todo lo que implica en términos de vulnerabilidad de sus derechos de ser niño, como estudiar, jugar y desarrollarse plenamente, se demuestra que quienes comparten la escuela y el trabajo aprenden menos y obtienen menores desempeños en matemática y lectura. El trabajo infantil refleja, como pocas problemáticas, la inequidad y desigualdad de nuestras sociedades y sistemas educativos", afirma.

El estudio muestra que en Chile el 90% de los niños de 6° básico que trabajan recibe dinero, porcentaje que solo llega al 56% entre los pequeños de tercer año. En esa edad, un grupo importante recibe especies a cambio de sus labores.

En la misma línea de Román, el ministro de Desarrollo Social, Bruno Baranda, afirma que "el que hecho de se trate de los niños más pobres es lo que más afecta, ya que muchas veces dejan sus estudios, y al no contar con educa-

ción completa, disminuyen sus futuras oportunidades y la posibilidad de superar la pobreza".

Los "soportes" de la familia

Hace 17 años, la Vicaría de la Pastoral Social salió a las calles y escuelas de Santiago para buscar a los niños que trabajaban. Desde entonces, más de 10 mil menores han salido del sistema para volver a concentrarse en sus estudios.

Loreto Rebolledo, encargada del programa de apoyo y acogida de estos niños, explica que el proceso no es fácil, ya que muchas veces no quieren dejar sus trabajos. "Lo hacen porque son conscientes de la realidad de su familia y deciden ayudar. Ya no solo faltan ingresos para comer, sino que en esta sociedad

las familias sienten que faltan ingresos para solventar gastos suntuarios, como ropa o materiales de la escuela", dice.

Por lo mismo, ella enfatiza que el trabajo con los padres es fundamental, ya que si bien ellos no necesariamente quieren que sus hijos trabajen, saben que en el minuto en que dejen de hacerlo, la familia verá una crisis.

Por ello, destaca que el Arzobispado de Santiago realiza diversos planes de apoyo, de modo que los padres tengan más herramientas para vivir sin la necesidad de que el niño trabaje. En la misma línea, el Gobierno ha implementado una serie de planes, como la beca de retención escolar, el Ingreso Ético Familiar y bonos por asistencia al colegio, que incentivan la permanencia de los niños en el sistema escolar.